

Influencia del vínculo afectivo docente – estudiante en el desarrollo socioemocional en la primera infancia

Influence of the teacher-student emotional bond on socio-emotional development in early childhood

Aguilar Solorzano Dayanna Yolanda¹ Cabezas Alejandro Ingrid Andreina² Moncayo Barzola Judy Ariana³

Pino Romero Domenica Nicolle⁴

Resumen

El desarrollo socioemocional en la primera infancia conforma un pilar importante para la formación integral del niño. En este desarrollo, el vínculo afectivo entre el docente y el estudiante toma un papel definitivo, al tener impacto en el proceso de construir la seguridad emocional, la autoestima y las habilidades sociales del niño. Este artículo analiza la importancia de este vínculo dentro del contexto educativo, mostrando el impacto que tiene en el aprendizaje, la regulación emocional y la interacción social. A través de una revisión teórica, se deduce que un ambiente educativo que se basa en el afecto, la empatía y el respeto favorece positivamente el desarrollo integral del niño.

Palabras clave: vínculo afectivo, desarrollo socioemocional, primera infancia, educación inicial, docente.

Abstract

Socio-emotional development in early childhood is an important pillar for the comprehensive education of the child. In this development, the emotional bond between the teacher and the student takes a definitive role, having an impact on the process of building the child's emotional security, self-esteem and social skills. This article analyzes the importance of this link within the educational context, showing the impact it has on learning, emotional regulation and social interaction. Through a theoretical review, it is deduced that an educational environment that is based on affection, empathy and respect positively favors the comprehensive development of the child.

Keywords: emotional bond, socio-emotional development, early childhood, initial education, teacher.

1. Universidad de Guayaquil. <https://orcid.org/0009-0001-9142-5113>. dayanna.aguilars@ug.edu.ec

2. Universidad de Guayaquil. <https://orcid.org/0009-0007-2264-1019>. ingrid.cabezasa@ug.edu.ec

3. Universidad de Guayaquil. <https://orcid.org/0009-0008-9767-6627>. judy.moncayob@ug.edu.ec

4. Universidad de Guayaquil. <https://orcid.org/0009-0004-1327-4913>. domenica.pinor@ug.edu.ec



INTRODUCCIÓN

El lazo emocional entre maestros y alumnos es un elemento clave en el desarrollo emocional y social durante la infancia temprana, etapa crucial en la vida de los pequeños. Durante estos años importantes, los niños no solo buscan aprender de manera activa, sino que también están construyendo su identidad y aprendiendo a moverse dentro de su entorno social. Además, busca que los niños y niñas estén preparados no solo para el ámbito escolar, sino para la vida.

Para Costa et al. (2021) “el rol del docente y su importancia se basan en objetivos y competencias emocionales, es decir, los educadores no solo tienen una visión académica donde solo transmiten conocimientos, sino que también ayudan a los niños a manejar sus emociones”. Es decir, la calidad de las interacciones que tienen los niños con sus maestros puede afectar de manera importante su bienestar emocional, su autoestima y su habilidad para interactuar con los demás.

Un entorno educativo que promueva relaciones afectivas fuertes no solo ofrece un sentido de seguridad, sino que también establece un ambiente adecuado para el aprendizaje y la exploración. Cuando los pequeños sienten que sus maestros se preocupan por ellos y están listos para ofrecer apoyo emocional, su motivación para participar en actividades y compartir sus pensamientos y emociones aumenta. Este tipo de vínculo emocional se convierte en un elemento esencial para formar individuos resilientes, empáticos y con habilidades sociales, capaces de afrontar retos y de establecer relaciones saludables en el futuro.

En este sentido, Laudadio y Mazzitelli (Citado por Cambizaca & Morales, 2025) nos indica que mantener una buena relación docente - estudiante “ayuda a los profesores a identificar y fortalecer sus vínculos con los alumnos donde detecte sus fortalezas y puedan ayudarlas a concretarlas y así superarlas”. Diversas investigaciones han evidenciado que una

relación emotiva positiva entre los docentes y los alumnos tiene repercusiones duraderas en el desarrollo emocional y social de los niños. Estos vínculos no solo afectan el presente, sino que también establecen las bases para la adquisición de habilidades interpersonales a lo largo de la vida.

En este artículo, se analizará a fondo cómo esta relación impacta el desarrollo socioemocional de los niños, revisando estudios y prácticas que muestran la importancia de cultivar conexiones emocionales en la educación infantil. También se presentarán estrategias efectivas que los maestros pueden adoptar para fortalecer estos lazos y, así, fomentar el crecimiento integral de sus estudiantes.

Primera infancia: características y etapas del desarrollo

La primera infancia abarca desde el nacimiento hasta los 6 años, y no ocurre de manera igual en todos los niños. Esta se divide en periodos muy diferentes, cada uno con características propias que ayudan en el desarrollo físico, psicológico y social de los niños. Conocer estas fases permite a educadores y familias identificar comportamientos esperados y detectar posibles retrasos. Además, sirve para poder acompañar el crecimiento de ellos de forma adecuada.

Aunque cada niño y niña tiene su propio ritmo y los límites entre fases pueden variar, la ciencia del desarrollo infantil ha identificado comportamientos comunes que se repiten en la mayoría de las culturas y sociedades.

“La infancia es la etapa evolutiva más importante de los seres humanos, pues las experiencias que los niños viven en estos años son fundamentales para su desarrollo posterior. La serie de libros sobre la infancia se propone ofrecer una amplia mirada sobre la atención y el cuidado que los niños pequeños reciben en el ámbito familiar, educativo y social”. (Palacios & Castañeda, 2021) Las etapas del desarrollo son:

Período intrauterino (antes del nacimiento)

El vínculo afectivo comienza antes del nacimiento, ya que el bebé percibe estímulos como la voz, los sonidos y las emociones de la madre. El bienestar físico y emocional materno influye directamente en el desarrollo cerebral y emocional del bebé, sentando las bases del futuro apego.

“Un vínculo que comienza desde la vida intrauterina de distintos modos que veremos más adelante. Este vínculo, tiene tres componentes, el primero, las representaciones maternas en cuanto su capacidad de fantasía y de otorgamiento de características físicas y psicológicas e intencionalidades al bebé por nacer”. (Mazzarone, 2024)

Período neonatal (0 a 28 días)

Durante el primer mes de vida, el vínculo afectivo se fortalece a través del contacto físico, la voz y la atención constante de los cuidadores. El recién nacido comienza a reconocer sonidos y responder a estímulos afectivos, desarrollando una sensación inicial de seguridad y confianza.

Etapas lactante (primeros meses)

En esta etapa, el apego se consolida principalmente mediante la lactancia, las caricias y la interacción cercana con la madre o cuidador principal. Estas experiencias favorecen la seguridad emocional del niño y fortalecen la conexión afectiva necesaria para su desarrollo integral.

Etapas de la primera infancia (1 a 3 años)

El vínculo afectivo se manifiesta en la búsqueda constante de protección, acompañamiento y aprobación de los adultos cercanos. A medida que el niño adquiere autonomía y desarrolla el lenguaje, las relaciones afectivas le brindan seguridad para explorar el entorno y expresar emociones.

Elliot (2000) menciona que durante el primer año de vida, el cerebro triplica su peso, como demostración de normalidad en los procesos cruciales para todo ser humano: crecimiento (aumento de la masa celular) y desarrollo (especialización celular). En el segundo año adquiere $\frac{3}{4}$ de su peso total y al tercer año de vida presenta una actividad nerviosa dos veces más significativa que la de un adulto. Las investigaciones realizadas por diferentes neurocientíficos demostraron que el cerebro realiza 1.8 millones de nuevas sinapsis por segundo entre los dos meses de gestación y los dos años de edad y el 83% del crecimiento dendrítico ocurre después del nacimiento.

Período preescolar (3 a 6 años)

En esta etapa, el niño amplía sus relaciones afectivas al integrarse al entorno escolar y convivir con otros niños. El afecto recibido en la familia y la escuela fortalece su autoestima, seguridad y capacidad para relacionarse socialmente.

Período escolar (6 años en adelante)

El vínculo afectivo continúa siendo fundamental para el desarrollo emocional y social. La familia, la escuela y el grupo de pares influyen en la construcción de la identidad, los hábitos y la estabilidad emocional del niño.

El crecimiento físico y el desarrollo psicosocial son procesos fomentados por entornos familiares, escolares y sociales positivos. (OMS, 2021)

Desarrollo socioemocional en la infancia

Uno de los grandes retos de la crianza es la organización y gestión de las experiencias afectivas de los/as hijos/as, por lo que las dificultades en la autorregulación de los adultos interfieren en la co-regulación e impactan negativamente en el desarrollo socioemocional infantil. (AS Morris, 2007)

Algunos autores han tenido consenso sobre la importancia de las competencias socioemocionales infantiles, sin embargo, definir en qué consistente el desarrollo emocional no es una tarea fácil.

Resulta complicado ya que varía entre las edades, es decir, lo que sería aceptable en una etapa podría no serlo en otra. Además, se ven fuertemente afectados por factores culturales y ambientales, pudiendo ser algunos comportamientos adecuados en un contexto, pero no en otros y se dan continuamente que se requiere definir en qué punto deben ser considerados adecuados y en qué punto no.

Armus et al. (2012) indican que el niño requiere siete necesidades básicas para su desarrollo

emocional, entre las cuales la primera es el sostén emocional, referida a la respuesta adecuada al sentimiento universal de soledad con el bebé llega al mundo.

Las características de este sostén emocional es que permite la creación de un vínculo entre el infante y sus cuidadores primarios, suficientemente fuerte, para establecer condiciones de satisfacción de cualquier necesidad.

Asimismo, el vínculo estable y de apego que integra el sostén emocional permite establecer el lazo emocional íntimo desde el nacimiento, es decir, desde el vínculo cotidiano y previsible (p.11).

Tabla 1. Hitos del desarrollo socioemocional en la primera infancia

| Etapa (Meses) | Hitos del desarrollo socioemocional | Rol del docente / Cuidador |
|---------------|--|--|
| 0 - 3 meses | Sintonía afectiva con el cuidador; reacciones ante estímulos visuales y auditivos. | Responder con calidez, contacto físico y tono de voz suave. |
| 4 - 8 meses | Reconocimiento de figuras de apego; diferenciación de rostros y expresiones. | Fomentar la seguridad a través de la presencia constante y el juego. |
| 9 - 18 meses | Inicio del apego seguro; aparición de la ansiedad ante extraños. | Validar las emociones del niño y brindar consuelo ante la separación. |
| 19 - 36 meses | Desarrollo de la autonomía y el "yo"; inicio del juego simbólico y social. | Establecer límites claros con afecto, promoviendo la exploración segura. |
| 37 - 60 meses | Capacidad de empatía básica; autorregulación emocional incipiente. | Mediar en conflictos entre pares y reforzar conductas prosociales. |

Las destrezas de los niños aumentan durante la etapa preescolar, ayudando así a la habilidad de organizar, anticipar resultados de ciertas acciones y ajustar la percepción sobre una situación para reducir la ansiedad o el estrés.

Luego, el avance y la combinación de destrezas como la concentración, la inhibición y las habilidades simbólicas fomentan un mayor desarrollo de las capacidades de autorregulación, lo que posteriormente mejora la respuesta ante

las demandas cognitivas y sociales en el ámbito escolar. Durante la infancia, estas capacidades se consolidan y refinan en relación con la maduración de las estructuras cerebrales y el entorno social.

El vínculo afectivo

El vínculo afectivo, según González (2024) es “aquel que une a dos personas a través del amor y la empatía. Por tanto, opera a nivel interpersonal

y tiene correlatos emocionales, cognitivos y conductuales”. Es decir, es una conexión emocional profunda que se establece entre las personas, especialmente entre padres e hijos. Este lazo es fundamental para el desarrollo emocional y social de los niños, ya que les proporciona seguridad y confianza en su entorno.

Desde un enfoque teórico, el psicólogo John Bowlby propuso la teoría del apego, que según (Marrone, 2022) esta teoría es una forma de conceptualizar la tendencia de los seres humanos a “crear fuertes lazos afectivos con determinadas personas en particular y un intento de explicar la amplia variedad de formas de dolor emocional y trastornos de personalidad que se producen como consecuencia de la separación indeseada y de la pérdida afectiva”. Por lo tanto, estos lazos afectivos formados en la infancia son cruciales para el desarrollo saludable e integral de los niños.

Bowlby trazo tres tipos de apego estos son: seguro, inseguro y ambivalente.

El apego seguro se trataba de niños que mostraban un patrón saludable en sus conductas de apego. Sus madres al ser las responsables de ellos diariamente habían generado un sentido de protección y confianza en los niños. Por lo tanto, su simple presencia los animaba a explorar los alrededores de su entorno. (Iturralde, 2022)

El apego inseguro se trataba de niños que mostraban bastante independencia al explorar su entorno. En estos casos, los niños no utilizan a su madre como una base segura para explorar, sino que la ignoran. Incluso si la madre abandona el lugar no se sienten afectados por su ausencia, ni tampoco buscan acercarse o contactar con ella a su regreso. (Iturralde, 2022)

El apego ambivalente según Delgado (2022) se trataba de niños que se sentían tan preocupados por el paradero de sus madres que apenas exploraban su entorno. Cuando la madre o cuidador se van del lugar estos niños sufren

un mal rato, pero a su regreso presentaban actitudes contradictorias, es decir, vacilaban entre la irritación, la resistencia al contacto, el acercamiento y las conductas de mantenimiento de contacto.

Adicionalmente, la teoría del desarrollo psicosocial de Erik Erikson, que según Reyes (2025) es “un proceso continuo de la vida humana. En cada una de las ocho etapas que propuso, el individuo se enfrenta a un conflicto o crisis que actúa como un punto de inflexión en la formación del “Yo”. Esta teoría resalta la importancia del vínculo afectivo en las etapas tempranas de la vida. Las 8 etapas que propuso Erikson son:

(Etapa 1) Confianza vs. Desconfianza: El bebé depende completamente de su entorno y de sus cuidadores. Si se satisfacen sus necesidades básicas —como alimentación, contacto físico y seguridad— de manera constante y cariñosa, se genera una confianza esencial. Cuando el niño ve el mundo como un lugar seguro y predecible, desarrolla la esperanza de que puede enfrentar las dificultades. Por el contrario, un entorno negligente o agresivo puede llevar al niño a sentir desconfianza hacia los demás y hacia la vida.

(Etapa 2) Autonomía vs vergüenza y duda: Mientras el niño aprende a caminar, hablar y controlar sus esfínteres, enfrenta el desafío de la autonomía. Esta etapa de exploración fomenta su voluntad, con frases como “¡Yo solo!” siendo comunes. Si los cuidadores apoyan esta exploración con límites seguros, el niño desarrolla confianza. Pero si el entorno es castigador, puede surgir la duda y la vergüenza. Erikson creía que esta etapa es clave para la autoestima, ya que la guía de los adultos influye en cómo el niño se siente respecto a su independencia.

(Etapa 3) Iniciativa vs culpa: En esta etapa, la imaginación y energía del niño florecen. Desea participar, liderar y crear, lo que refleja su autonomía y la iniciativa. Si se apoya su curiosidad sin juicios, desarrolla un sentido de

propósito y aprende que sus ideas son valiosas. Pero si se le reprime, puede sentir culpa, no moral, sino existencial, pensando que su deseo de actuar es molesto. Un exceso de culpa puede llevar a la adultez a personas indecisas, temerosas del fracaso y con dificultades en sus relaciones.

(Etapa 4) Laboriosidad vs inferioridad: En la etapa escolar, el niño enfrenta el mundo académico y desarrolla habilidades cognitivas y sociales. Aquí comienza a florecer el sentido de laboriosidad, disfrutando del esfuerzo y la colaboración. Si el entorno ofrece oportunidades y reconocimiento, el niño se siente competente y capaz de enfrentar desafíos. Sin embargo, si enfrenta fracasos constantes o críticas, puede desarrollar un sentimiento de inferioridad, dudando de sus capacidades y evitando nuevas experiencias.

(Etapa 5) Identidad vs confusión de roles: La adolescencia es una etapa clave en la que los jóvenes exploran su identidad, valores y metas. Es un tiempo de experimentación con ideologías, grupos sociales e intereses. Erikson destacaba que lograr una identidad coherente es fundamental. Cuando un adolescente integra experiencias y valores, surge la virtud de la fidelidad, siendo leal a sí mismo y a sus relaciones. Sin embargo, si no logra esta integración debido a presión social o falta de apoyo, puede experimentar confusión de roles, inseguridad y falta de dirección, lo que puede afectar su vida emocional en la adultez.

(Etapa 6) Intimidad vs Aislamiento: En la adultez temprana, formar vínculos íntimos y duraderos se vuelve esencial. Esto va más allá del amor romántico; se trata de establecer relaciones profundas basadas en confianza y compromiso. La verdadera intimidad requiere una identidad sólida; solo quien se conoce puede abrirse emocionalmente. Si hay miedo a la pérdida o el compromiso, la persona puede aislarse, evitando relaciones significativas y sintiéndose sola. Superar este desafío implica aprender a compartir la vida con autenticidad y vulnerabilidad.

(Etapa 7) Generatividad vs Estancamiento: Durante la adultez media, surge la necesidad de trascendencia. Las personas buscan dejar una huella significativa a través de la crianza, el trabajo, el arte o el servicio, lo que Erikson llamó generatividad. Esta generatividad implica nutrir y guiar, no solo tener hijos, y brinda un sentido de propósito y conexión con el futuro. Quienes la desarrollan cultivan el cuidado por el bienestar de los demás. Por el contrario, quienes no logran este impulso pueden caer en el estancamiento, centrándose en sí mismos y sintiendo que su vida carece de significado, lo que puede resultar en frustración y desapego social.

(Etapa 8) Integridad del “Yo” vs desesperación: La etapa final del ciclo vital invita a reflexionar sobre la vida. ¿Hemos vivido según nuestros valores? Esta introspección puede llevar a la integridad del yo. Si la persona acepta su historia con gratitud y ve la muerte como parte natural de la vida, emerge la sabiduría: una visión serena y compasiva. Por el contrario, si el repaso está lleno de arrepentimientos y proyectos inconclusos, puede surgir la desesperación, manifestándose como miedo a la muerte y tristeza existencial. (Reyes, 2025)

Además, es importante mencionar que el vínculo afectivo no solo se forja a través de la atención emocional, sino también por el contacto físico, la comunicación y la interacción constante. Actividades como la lactancia materna, el juego y la lectura juntos contribuyen a fortalecer este lazo.

El rol docente en la construcción del vínculo afectivo

Los docentes pueden convertirse en figuras de apego secundarias capaces de ofrecer una base segura que favorezca tanto el aprendizaje como el bienestar emocional. Esta ampliación del rol pedagógico reconoce que la mente que aprende no está separada del corazón que siente, y que el alumno solo despliega plenamente su curiosidad intelectual cuando percibe que cuenta con un

adulto accesible, sensible y predecible y por consiguiente la construcción de un vínculo afectivo en el aula no es un añadido optativo, sino una condición estructural que facilita la exploración, la tolerancia a la frustración y la participación genuina en las tareas académicas.

Para ejercer esta función el educador necesita desarrollar competencias socioafectivas que le permitan sintonizar con los estados emocionales del grupo y de cada estudiante en particular.

La empatía, la escucha activa y una comunicación no verbal coherente se convierten en herramientas esenciales para transmitir aceptación incondicional y para sostener un clima de aula cálido y respetuoso. Asimismo, la manera en que el docente ofrece retroalimentación fortalece la autoestima académica y la motivación intrínseca, al tiempo que consolida un espacio de seguridad psicológica donde aprender se experimenta como un acto compartido y no como una amenaza.

La investigación educativa respalda de forma consistente esta visión, al evidenciar que el fortalecimiento de las relaciones afectivas entre maestros y alumnos puede potenciar tanto el ajuste social como el éxito académico futuro (Gordillo et al., 2016). De hecho, se ha señalado que “el afecto mantiene una relación indisoluble con la cognición” (Burbano-Fajardo y Betancourth-Zambrano, 2017), lo que implica que no es posible alcanzar un progreso auténtico en los aprendizajes si se desatiende la dimensión vincular que los envuelve. Los entornos educativos emocionalmente seguros reducen las conductas disruptivas, aumentan la participación y resultan especialmente protectores para aquellos estudiantes que provienen de contextos familiares adversos o que no han desarrollado un apego seguro en el hogar.

Para concluir el vínculo afectivo constituye un pilar irrenunciable para el desarrollo humano y para el aprendizaje. El docente al asumir su rol como figura emocionalmente significativa, trasciende la mera instrucción y

genera un entramado vincular que repercute favorablemente sobre el rendimiento académico y el bienestar integral del estudiante.

Estrategias pedagógicas para fortalecer el vínculo afectivo docente - estudiante

Según (Sanchez, 2023) las estrategias pedagógicas hacen referencia a “las acciones que realiza un maestro para posibilitar el desarrollo de formación y aprendizaje de los estudiantes. Estas estrategias deben ajustarse al contexto, a las necesidades e intereses de los estudiantes”. Por lo tanto, fomentar el vínculo afectivo entre docentes y estudiantes en la primera infancia es esencial para el desarrollo emocional y social de los niños. Existen diversas estrategias pedagógicas que pueden implementarse para fortalecer este lazo. En primer lugar, es fundamental crear un ambiente acogedor en el aula, utilizando colores suaves y materiales atractivos que hagan que los niños se sientan seguros y bienvenidos. Establecer rutinas diarias proporciona estructura y previsibilidad, lo cual es crucial para que los niños se sientan cómodos y confiados.

Además, fomentar una comunicación abierta es vital; escuchar activamente a los pequeños y validar sus emociones los anima a expresarse y a compartir sus pensamientos sin temor. Novillo & Romero (2023) nos explican que “El ser humano tiene una necesidad innata de comunicarse con los demás, no solo para expresar sentimientos y emociones, sino también para satisfacer necesidades”. Por lo tanto, los mismos autores nos indican que “este proceso de comunicación no solo permite a las personas aprender a través de la observación, sino también mediante el intercambio de ideas con los demás, facilitando así su convivencia y relación con su entorno”. Otra estrategia pedagógica es utilizar la comunicación no verbal, como sonrisas y gestos cálidos, también ayuda a mostrar que estás presente y que te importa lo que dicen los estudiantes.

Otro aspecto importante es dedicar tiempo a conocer a cada niño individualmente,

preguntando sobre sus intereses y experiencias, permite crear relaciones más significativas. Además, modelar comportamientos empáticos, mostrándoles cómo reconocer y responder a las emociones de los demás, es otra estrategia que puede tener un impacto positivo en sus interacciones. Según De Paz (2024) la empatía es “la capacidad de ponerse en el lugar de la otra persona tanto como del propio; favoreciendo así la etapa de la comunicación efectiva, al resolver conflictos y la convivencia respetuosa”.

También, fomentar la cooperación dentro del aula es clave para desarrollar vínculos afectivos con sus compañeros y docentes. Según Zambrano (2025) “el valor de la cooperación significa la voluntad de colaborar con los demás de manera activa y generosa con la meta final de lograr algo común implica actuar con solidaridad, responsabilidad, respeto y con empatía”.

Finalmente, involucrar a las familias en el proceso educativo es una estrategia que no se debe pasar por alto. Mantener una comunicación abierta con los padres y cuidadores y compartir con ellos el progreso y las necesidades de sus hijos ayuda a crear un ambiente de apoyo tanto en casa como en la escuela. En este sentido, Mendoza & Toala (2024) nos indican que “la familia cumple un rol fundamental en el desarrollo emocional y social de los niños, al ser el primer entorno donde se forman vínculos afectivos, se transmiten valores y se aprenden normas de convivencia”. Así mismo, nos indican los autores que la familia “es considerada la primera escuela, ya que en ella el niño inicia su proceso de socialización y construcción de identidad”. Por lo tanto, organizar actividades familiares en la escuela crea un lazo más fuerte entre todos los involucrados en el bienestar de los estudiantes.

Consecuencias en el desarrollo socioemocional de la ausencia del vínculo afectivo docente-estudiante

El proceso educativo no se limita únicamente a la transmisión de conocimientos, sino que

implica también la construcción de relaciones significativas que influyen en el desarrollo integral del estudiante. En este contexto, el vínculo afectivo entre docente y estudiante constituye un pilar fundamental, especialmente en los primeros años de escolaridad, donde los niños requieren referentes emocionales que les brinden seguridad, confianza y acompañamiento. Cuando este vínculo es débil o inexistente, se generan diversas consecuencias que afectan de manera directa el desarrollo socioemocional, incidiendo en la forma en que los estudiantes se perciben a sí mismos, se relacionan con los demás y enfrentan el proceso de aprendizaje (Montestruque, 2024).

En primer lugar, una de las principales consecuencias de la ausencia de este vínculo es la dificultad en la regulación emocional. Los estudiantes que no perciben apoyo, cercanía o empatía por parte de su docente tienden a experimentar emociones negativas con mayor intensidad, como ansiedad, frustración, miedo o inseguridad. Esto ocurre porque el docente, además de ser un mediador del aprendizaje, cumple un rol de contención emocional dentro del aula. Sin esta figura de apoyo, los niños carecen de herramientas para gestionar adecuadamente sus emociones, lo que puede derivar en respuestas impulsivas, retraimiento o dificultades para adaptarse al entorno escolar (Huerto Caqui, Farfán Pimentel, Crispín, & Reynosa Navarro, 2021).

Asimismo, la ausencia de una relación afectiva positiva impacta significativamente en la construcción de la autoestima y el autoconcepto. El reconocimiento, la valoración y el interés genuino del docente hacia el estudiante fortalecen su percepción de valía personal. En cambio, cuando estas manifestaciones están ausentes, el niño puede desarrollar sentimientos de rechazo, inseguridad y desconfianza en sus propias capacidades. Esta situación no solo afecta su bienestar emocional, sino también su desempeño académico, ya que disminuye su motivación para participar, esforzarse y asumir retos dentro del aula (Alvarado et al., 2024).

En el ámbito social, el vínculo docente–estudiante actúa como un modelo de interacción que influye en la forma en que los niños se relacionan con sus pares. Una relación basada en el respeto, la empatía y la comunicación favorece el desarrollo de habilidades sociales como la cooperación, la resolución de conflictos y la expresión adecuada de emociones. Por el contrario, la ausencia de este vínculo limita dichas competencias, generando dificultades en la convivencia escolar, problemas de integración social e incluso conductas agresivas o de aislamiento (Salazar, 2026).

Otra consecuencia relevante es la disminución de la motivación y el compromiso escolar. Los estudiantes que no se sienten comprendidos, valorados o apoyados por su docente tienden a desarrollar una actitud negativa hacia el aprendizaje. Esto se manifiesta en la falta de interés por las actividades académicas, baja participación en clase y escaso sentido de pertenencia hacia la institución educativa. A largo plazo, esta desmotivación puede traducirse en bajo rendimiento académico e incluso en abandono escolar en contextos más complejos (Montestruque, 2024).

Además, es importante destacar que el impacto de la ausencia del vínculo afectivo no se limita a una sola dimensión, sino que repercute en el desarrollo integral del estudiante. El componente emocional está estrechamente relacionado con el aprendizaje cognitivo; por lo tanto, un niño que experimenta inseguridad, ansiedad o baja autoestima tendrá mayores dificultades para concentrarse, procesar información y construir aprendizajes significativos. En este sentido, el vínculo afectivo actúa como un factor protector que favorece no solo el bienestar emocional, sino también el desarrollo de competencias académicas y sociales (Huerto et al., 2021).

Por otra parte, diversos estudios recientes enfatizan que la calidad de la interacción docente–estudiante influye directamente en el clima del aula. Un ambiente educativo caracterizado por la cercanía afectiva, la escucha activa y el

respeto promueve relaciones positivas y reduce la aparición de conflictos. En contraste, la ausencia de estas condiciones genera ambientes tensos, poco inclusivos y emocionalmente inseguros, lo que limita el desarrollo socioemocional de los estudiantes (Salazar et al., 2026).

En conclusión, el vínculo afectivo entre docente y estudiante es un elemento esencial para el desarrollo socioemocional. Su ausencia puede generar dificultades en la regulación emocional, afectar la autoestima, limitar las habilidades sociales y disminuir la motivación escolar. Estos efectos evidencian la necesidad de fortalecer prácticas pedagógicas centradas en el acompañamiento emocional, la empatía y la construcción de relaciones significativas dentro del aula. De esta manera, se podrá garantizar no solo un aprendizaje académico efectivo, sino también el bienestar integral de los estudiantes.

METODOLOGÍA

Para el desarrollo del presente artículo se empleó una metodología de revisión bibliográfica de carácter descriptivo y analítico, enfocada en la sistematización de información científica relevante sobre el vínculo afectivo en la primera infancia. La búsqueda de información se realizó mediante la consulta de bases de datos académicas de acceso abierto como Google Scholar, Scielo y Redalyc, empleando descriptores clave como: “vínculo afectivo”, “desarrollo socioemocional”, “primera infancia” y “rol docente”. Los criterios de inclusión establecidos permitieron seleccionar artículos científicos, tesis de grado y documentos institucionales publicados preferentemente en el periodo comprendido entre 2020 y 2026, asegurando así la actualidad de las fuentes.

El proceso de selección siguió un método de filtrado por relevancia temática y rigor metodológico, descartando aquellos textos que no aportaban evidencia empírica o teórica sobre la interacción docente–estudiante. Finalmente, se procedió a la lectura crítica y categorización de los hallazgos para estructurar una síntesis

coherente que permita comprender el impacto de las relaciones afectivas en el éxito educativo.

CONCLUSIÓN

En conclusión, la evidencia analizada permite determinar que el vínculo afectivo entre el docente y el estudiante no es un elemento complementario, sino un pilar estructural indispensable para el desarrollo integral en la primera infancia. La calidad de esta relación determina, en gran medida, la capacidad del niño para regular sus emociones, construir una autoestima sólida y desarrollar habilidades sociales que le permitirán integrarse exitosamente en su entorno escolar y futuro social.

Se ha demostrado que, cuando el docente asume su rol como figura de apego secundaria, se crea un entorno de seguridad psicológica que potencia la curiosidad intelectual y el compromiso con el aprendizaje significativo.

Por tanto, los resultados invitan a una profunda reflexión sobre la práctica pedagógica actual, donde la formación académica del docente debe integrar, de manera obligatoria, competencias socioafectivas que le permitan responder a las necesidades emocionales de sus alumnos. En última instancia, educar desde el afecto representa una inversión estratégica en el capital humano, formando individuos resilientes, empáticos y capaces de afrontar los desafíos de la vida con herramientas emocionales robustas y una visión positiva de su propia capacidad de aprendizaje.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Armus, M., Duhald, C., Oliver, M., Woscoboinik, N., & UNICEF, &. (2012). *Desarrollo emocional. Clave para la primera infancia.*
- AS Morris, J. S. (2007). *El papel del contexto familiar en el desarrollo de la regulación emocional.*
- Campos, A. L. (2010). *Primera infancia: Una mirada desde la neuroeducación.* Lima.
- Citado por Cambizaca, D., & Morales, M. (25 de Octubre de 2025). Universidad de Cuenca. Obtenido de Universidad de Cuenca: <https://rest-dspace.ucuenca.edu.ec/server/api/core/bitstreams/c3dc2a8f-b3ca-4bc5-afc2-a6ccc6f21d6a/content>
- Costa, C., Palma, X., & Carla, S. (21 de Enero de 2021). Scielo. Obtenido de Scielo: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052021000100219
- De Paz, A. (7 de Mayo de 2024). Psicopartner. Obtenido de Psicopartner: <https://www.psicopartner.com/la-empatia-una-capacidad-esencial-en-la-vida/>
- Elliot, A. (2000). "Early Childhood Education: Integration of Theory and Practice".
- González, S. (01 de marzo de 2024). *La mente es maravillosa.* Obtenido de *La mente es maravillosa*: <https://lamenteesmaravillosa.com/que-son-los-vinculos-afectivos-y-como-se-construyen/>
- Huerto Caqui, E., Farfán Pimentel, J. F., Crispín, R. L., & Reynosa Navarro, E. (2021). *El clima socio afectivo en el desarrollo de las competencias emocionales.* *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 6-10.
- Iturralde, G. (2022). *DSPACE UNIVERSIDAD NACIONAL DE CHIMBORAZO.* Obtenido de *DSPACE UNIVERSIDAD NACIONAL DE CHIMBORAZO*: <http://dspace.unach.edu.ec/bitstream/51000/10434/1/UNACH-EC-FCEHT-EINC-0002-2023.pdf>
- Marrone. (2022). *Dialnet.* Obtenido de *Dialnet*: <http://dspace.unach.edu.ec/bitstream/51000/10434/1/UNACH-EC-FCEHT-EINC-0002-2023.pdf>

Mazzarone, N. (27 de 01 de 2024). Obtenido de Psicología y mente: <https://psicologiaymente.com/vida/vinculo-afectivo-mama-bebe-por-nacer>

Mendoza, G., & Toala, K. (27 de noviembre de 2024). Revista Multidisciplinaria Arbitrada de Investigación Científica. Obtenido de Revista Multidisciplinaria Arbitrada de Investigación Científica: <https://www.investigarmqr.com/ojs/index.php/mqr/article/view/2027>

Montestruque, O. (2024). Vínculo entre docentes y estudiantes y desarrollo socioemocional en educación inicial. Obtenido de <https://repositorio.its.edu.pe/handle/20.500.14360/65>

OMS. (2021). Orientaciones estratégicas para mejorar la salud y el desarrollo de los niños y los adolescentes.

Palacios, J., & Castañeda, E. (2021). La primera infancia y su futuro. Madrid, España: Fundacion Santillana.

Salazar, V. (2026). Influencia de la comunicación docente estudiante en el clima socioemocional del aula en educación básica y secundaria. Revista Imaginario Social, 9, 2.

Sanchez, H. (2023). UNIVERSIDAD NACIONAL DE CHIMBORAZO. Obtenido de UNIVERSIDAD NACIONAL DE CHIMBORAZO: <http://dspace.unach.edu.ec/bitstream/51000/14291/1/Novillo%20B.%2c%20Nataly%20G.%20%282024%29%20Estrategias%20para%20fortalecer%20el%20v%3%adnculo%20docente-alumno%20y%20mejorar%20el%20aprendizaje%20significativo..pdf>

Zambrano, A. (2025). EESPP “TARAPOTO”. Obtenido de EESPP “TARAPOTO”: https://repositorio.escuelatarapoto.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14268/257/M_Amy%20Zambrano_R_2025%20%28003%29%20%282%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y